

*Pablo Wright*¹

El trabajo de Renée de la Torre y Cristina Gutiérrez Zúñiga, *Transnacionalización de las danzas aztecas y relocalización de las fronteras (México/Estados Unidos)*, analiza una serie de rituales transfronterizos en la frontera de México-EEUU que son parte de movimientos de revitalización identitaria cuyo símbolo dominante se ubica en la geografía imaginaria de *Aztlán*. *Aztlán* se erige en una nación imaginada, una patria espiritual en/ de donde migrantes mexicanos a EEUU, y población nacida allí pero de origen mexicano – los chicanos – remontan sus orígenes mítico-históricos en las altas culturas mesoamericanas. Allí también abrevan pobladores de la frontera mexicana buscando ese capital simbólico que actualmente está adquiriendo una relevancia socio-cultural importante. El artículo, a partir de una etnografía multisituada en Los Angeles (EEUU) y en Tijuana (México) y con una metodología etnográfica precisa y creativa, analiza rituales que conmemoran a Cuauhtemoc, el último rey azteca, el “primer héroe nacional de México”, dentro del gran movimiento neo-tradicionalista conocido como la Nueva Mexicanidad. Este surge en el cruce de las culturas tradicionales mexicanas y la modernidad contemporánea, en donde los procesos de globalización cultural y económica configuran grupos sociales cuya patria se afirma en una territorialidad imaginada. Combinan la nostalgia de un pasado precolombino de esplendor con una reelaboración creativa de símbolos culturales mesoamericanos y de la historia nacional mexicana, junto con elementos eclécticos de la Nueva Era. De este modo, como señalan las autoras, esta globalización genera flujos de personas a través de traslados legales o ilegales por fronteras nacionales y flujos de información por medio de dispositivos digitales de comunicación. Esta dinámica socio-cultural y política tiene sus correlatos en los imaginarios de los migrantes mexicanos

¹ Departamento de Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

y chicanos, generándose una “utopía postcolonial y posnacional de regreso a los orígenes”, la que se dramatiza en el caso analizado de rituales donde se realizan performances de estas identidades utópicas. El trabajo muestra con claridad la influencia de las matrices culturales de alteridad (Segato, 2002) de cada país en la construcción de estas identidades; es decir las diferencias que existen entre ser mexicano en México o serlo en los EEUU, ya que aquí se engloban en la clasificación étnica de “hispanos”. Los Angeles y Tijuana muestran imaginarios diferentes sobre Aztlán y la Mexicanidad originaria, tratándose, como se refiere citando a García Canclini, de verdaderos “laboratorios de la posmodernidad” por la densidad de flujos interculturales que concentran. La perspectiva teórico-conceptual del trabajo se apoya en los estudios simbólico-rituales de Victor Turner, en donde su eficacia simbólica puede analizarse desde las nociones de performance y de drama social; los análisis de procesos de globalización e hibridación cultural; y la reflexión sobre imaginarios de la nación y las identidades en la postmodernidad contemporánea. El análisis etnográfico nos ubica en el devenir de una fiesta que si bien conmemora un personaje muy antiguo – Cuauhtemoc – es de creación reciente, aproximadamente hacia la década de 1980, en Los Angeles, y fines de la siguiente en Tijuana. Desde nuestra óptica, esta fiesta representa un aspecto complejo y muy actual de la modernidad mexicana, en donde sus poblaciones fronterizas y migrantes a EEUU recrean símbolos identitarios que expresan lo que Marshall Sahlins denominó *mito-praxis* (1985); es decir, a partir de un horizonte mítico – originario pero siempre re-creado – se fundamentan prácticas sociales en la actualidad histórica. De la Torre y Gutiérrez Zúñiga comparan los rituales en Los Angeles y Tijuana, señalando aspectos generales comunes y particularidades importantes. Por ejemplo, en el ritual en Los Angeles aparecen elementos de las culturas indígenas de ese país, como la danza del sol navajo y el temascal lakota, las cuales, por otra parte, ya se han transnacionalizado en una numerosa cantidad de rituales de las llamadas espiritualidades pan-indígenas, y en organizaciones y movimientos de la Nueva Era. Es como si una nueva clase de ser autenticado por esas prácticas autóctonas, una suerte de amerindio mítico ideal, se proyectara

como modelo ejemplar de la identidad de poblaciones que viven fuertes procesos de desterritorialización y re-territorialización.

Las autoras identifican las secuencias principales del ritual, compuestas por velaciones, peregrinaciones y danzas. Toda la convocatoria a la corporalidad tiene una dimensión espiritual importante, aunque la danza es el lugar clave para el “trabajo espiritual de purificación” que, en el caso de Tijuana, se orienta a la “purificación espiritual de Tijuana”. En Tijuana el ritual explicita los conflictos sociales que genera la política fronteriza, lo que puede analizarse como verdaderos dramas sociales, en donde se produce una apropiación simbólica de metáforas raíces. Aquí el ritual tiene, por ello, un fuerte tono político de denuncia, lo que aparece ratificado en el sitio oficial – la explanada del Palacio Gubernamental – donde se desarrolla. Del mismo modo, tiene un carácter nativista y se utiliza el náhuatl. Por otra parte, en Los Angeles, el ritual tiene un carácter apolítico y aparece más como una manifestación artístico-estética, con un énfasis en el atuendo y el uso del español. En cuanto al sentido de la danza, en Tijuana se intenta traspasar las fronteras culturales de lo nacional; se trata de crear, como afirman las autoras, “puentes simbólicos” para unir lo que el poder norteamericano fractura”; por su parte en Los Angeles no se trata de una danza militante, y apunta a expresar los problemas de inserción de los chicanos en el mundo de la cultura y del espectáculo, y obtener el reconocimiento de la diferencia. Estos rituales, en síntesis, señalan las autoras, pueden conceptualizarse como espacios de los flujos migratorios fronterizos, donde las metáforas espaciales de la nación imaginada de Aztlán, reterritorializa esos flujos, por medio de símbolos de un pasado mítico y de un futuro utópico.

El artículo abre reflexiones antropológicas sobre varias temáticas, todas ellas interrelacionadas. En primer lugar, que la identidad en un estado nacional aparece como un rasgo no marcado, mientras que en el extranjero o en una diáspora (Clifford, 1994) esta estructura simbólica está sujeta a presiones político-simbólicas que la reconfiguran esencialmente. El caso analizado muestra algunos de los clivajes de la modernidad globalizada más sensibles, en los cuales las producciones identitarias ancladas en la imaginación social generan nuevos horizontes mito-prácticos que brindan sentido

a la lucha por la identidad y a la *communitas* que producen estos rituales. El eje central de la danza azteca expresa el locus del cuerpo como lugar de *restauración del cuerpo antiguo* a través de la performance. Ésta estructura ritualmente ese ser-en-el-mundo utópico-en Aztlán, que permanece en el imaginario grupal más allá de los eventos rituales. Estos, asimismo, representan un ejemplo patente y actual de la fuerza del tiempo mítico eliadiano, en donde el pasado posee el poder de la autenticidad y de los orígenes, para otorgar legitimidad al mundo social del presente, que está simbólica y políticamente herido por los procesos de desterritorialización, destierro, migración, y colonialismo interno y explotación económica. Dentro de los espacios de la imaginación nacional mexicana y estadounidense, transitan las celebraciones a Cuauhtemoc, que sueñan con redimir el presente a través del pasado mítico reelaborado, tanto en clave más tradicionalista, como desde una óptica más aggiornada con elementos mito-prácticos de la Nueva Era. Y la nueva autenticidad configura un cuerpo material y simbólico que se despliega, renovado, poderoso y utópico, por los espacios fronterizos intersticiales de estos dos países, pero también por fronteras de la imaginación identitaria, generando posibles preguntas, tales como: soy mexicano, soy chicano, soy estadounidense?, contestada a través de la performance densa de la danza, afirmando entonces: “soy de Aztlán”. Esta apelación a orígenes potentes de identidad mesoamericana representa, asimismo, un caso de primordialismo, al decir de Geertz, que tienen como marco la economía política de una región que une dos países en una articulación muy desigual. Pasado azteca, “prestigio de los orígenes”, tienden a construir una *pertenencia remota* (Wright; Messineo, 2003) que supere los efectos disgregantes de la migración forzada y de la opresión político-cultural. Estos migrantes mexicanos a EEUU parecen mostrar rasgos de lo que Salman Rushdie (1985) ha denominado *sensibilidad migrante*, la que explica como aquella actitud existencial de personas y grupos que por razones de fuerza mayor han tenido que irse de sus países de origen, desarrollando una suspicacia hacia la estabilidad de las realidades sociales. Esta lleva a instalarse identitariamente en la imaginación social más que en la realidad empírica del nuevo lugar. Este sitio de identidad propone un acto creativo en donde se da una continuidad

de tiempo y espacio, más allá de las vicisitudes de las historias oficiales y de la aparente materialidad inamovible de las fronteras nacionales.

La existencia de estos rituales en Tijuana y Los Angeles, con sus diferencias en sentido y realización, indican también cuán omnipresente es la estatalidad como cuerpo jurídico y como sistema cultural, actuando como horizonte simbólico de lo posible en términos legales, y de lo habitual en términos culturales. Así, en Tijuana hay un sentido de lo político como lucha contra una opresión legal, mientras que en Los Angeles la contienda se traslada al campo de la política de la cultura. Esto se observa estéticamente en la clase de cuerpos que re-crean para danzar y en los objetivos de los dramas sociales que estas performances actualizan.

El movimiento de la Nueva Mexicanidad no es un fenómeno social homogéneo y cerrado a sí mismo, sino que expresa contradicciones de la modernidad mexicana, ubicada entre el pasado glorioso de las altas culturas mesoamericanas, y el presente globalizado, tecnológico y dominado por un capitalismo de acumulación flexible. Así existen dos tendencias opuestas en cuanto a la actitud frente a la modernidad: una conservadora que intenta una “reconstrucción” del pasado, que es la llamada mexicanidad radical; y otra más ecléctica y globalizada que es la neo-mexicanidad. Dentro de este campo socio-religioso se desarrollan las celebraciones a Cuauhtemoc que tienen por espacio material y simbólico el territorio espiritual de Aztlán, el cual emerge ritualmente en estos eventos, protagonizados por cuerpos danzantes que en su mismo devenir estético y ritual, se abren a la temporalidad mítica redentora del desplazamiento radical, de la pérdida histórica de una territorialidad inmensa. Estos cuerpos se abren ritualmente expresando en las performances la clase de proyecto identitario que los convoca. Y en la historia de estos movimientos se van estabilizando imaginarios mito-prácticos que son artefactos históricos cuya estructura simbólica condensa valores, deseos, sueños y utopías de variadas procedencias, indígenas, mestizas, orientales, científicas, esotéricas (Wright; Ceriani Cernadas, 2011). Como formas estético-rituales de producción de una identidad transnacional, estas celebraciones son un campo particularmente fértil de creatividad cultural y política, y representan una arena etnográfica de gran riqueza para

comprender la clase de texturas vitales que pugnan por existir dentro de las condiciones históricas de la modernidad globalizada contemporánea.

REFERÊNCIAS

CLIFFORD, James. *Diasporas*. *Cultural Anthropology*. v. 9, n. 3, p. 302-338, 1994.

RUSHDIE, Salman. *The location of Brazil*. *American Film*. v. 10, p. 5-53, 1985.

SAHLINS, Marshall. *Islands of History*. Chicago: University of Chicago Press, 1985.

SEGATO, Rita L. Identidades políticas y alteridades históricas: Una crítica a las certezas del pluralismo global. *Runa*. v. 23, p. 239-275, 2002.

WRIGHT, Pablo; CERIANI CERNADAS, César. Modernidades periféricas y paradojas de la cultura: debates y agendas en la antropología de la religión. In: CEVA, Mariela; TOURIS, Claudia (Eds.). *Nuevos aportes a los estudios de la religión en las sociedades contemporáneas del Cono Sur*. Buenos Aires: Lumiere-Religar, 2011. p. 147-166.

WRIGHT, Pablo; MESSINEO, Cristina. La producción cultural del imaginario esotérico. Una visita desde Buenos Aires. *III Jornadas de Ciencias Sociales y Religión*, CEIL-PIETTE, Buenos Aires, 6-7 nov 2003.